Gallaecia
n.º 27, 227-240 páxs. 2008. ISSN: 0211-8653

LOS BAÑOS DE AGUA DEL MAR EN EL MUNDO ANTIGUO: UNA PROPUESTA DE ESTUDIO

Por Silvia GONZÁLEZ SOUTELO

Investigadora Juan de la Cierva
Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)
Universidad de Santiago de Compostela

Abstract: Is well-known the importance of baths in the Ancient World, as is stated by the classical writers and by the architectonical and material evidences of these resorts. But, together with common and mineral-medicinal water, we would like to emphasize in this article the role that the sea water could have had in these buildings, increasing the possibilities of the baths as other kind of healthy water used in the classical world, specifically in Roman Age.

Key words: Baths, sea water, *thermae et balnea*, Roman culture, classical medicine.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo constructivo y técnico que se desarrolló en época clásica, y principalmente en época romana, se hizo latente, entre otros ámbitos, en la creación de infraestructuras vinculadas a la captación, distribución, uso y evacuación del agua dentro de una ciudad o espacio habitacional, permitiendo que los recursos hidráulicos no sólo respondiesen a las necesidades vitales de cada ciudadano, sino que se incrementase su empleo, tanto en el ámbito público como privado, en cuestiones como la decoración, la sanidad, el ocio, la industria y el confort, aspecto que supuso un cambio sustancial con la realidad urbana y constructiva precedente.

La posibilidad de contar con agua corriente y abundante allí donde fuese necesario, permitió la creación de edificios tan significativos dentro del mundo romano como los *balnea* y las *thermae*, en los que se podía disfrutar de contrastes de temperaturas, espacios de sudoración, piscinas o pequeños estanques donde

desarrollar actividades higiénicas y de ocio, factor este último por el que fueron más conocidas y utilizadas, como se recoge en la famosa inscripción «*Balnea, vina, Venus / corrumpunt corpora nostra / sed vitam faciunt*» (*CIL* VI 15258)

Sin embargo, uno de los principales factores que fomentó su construcción, aunque a veces se olvide, fue la faceta hidroterapéutica de estos complejos, que pese a no ser tan significativa como en el caso de las aguas mineromedicinales, sí contó con una cierta significación dentro del ámbito médico, que progresivamente fue cediendo paso a una faceta más lucrativa, ociosa y social de estos establecimientos.

De esa forma, el hecho de que existiesen diferentes ámbitos de baño asociados a contrastes de temperaturas (*frigidarium-tepidarium-caldarium,...*), respondía al consejo médico por el cual esos choques de calor-frío eran beneficiosos para la salud, y permitían el mantenimiento en plenas condiciones del cuerpo ante posibles enfermedades.

Así lo vemos en la escuela hipocrática de Cnido, que bajo el ideal griego de la salud, propone una terapia higiénica fundada en el uso del baño acompañado de ejercicio, masaje y una dieta adecuada (Pettenò, 1997); en los consejos médicos que Musa daba al emperador Augusto para tratar su salud (Suetonio.

Augusto. LIX, 81); o Celso (*De Medicina*, II, 17, 1-2) y posteriormente Galeno (Oribasio. *Collectio Médica.* X, I) con su defensa de la «teoría del baño», por la cual se debía exponer al enfermo a una serie de procesos en los que se alternase la temperatura del agua y de los ambientes frecuentados, buscando un equilibrio entre los humores calientes, fríos, secos y húmedos.

De esa forma, Oribasio (X, 1, 3) nos expone las cuatro fases que se debían realizar en el baño y en la sucesión de los ambientes termales para usar adecuadamente los edificios de baños con finalidad salutífera. En ese sentido, se aconsejaba comenzar el baño a partir de la sala caliente, con la inmersión en el agua a igual temperatura, para progresivamente utilizar baños y salas más frías.

En el caso de las aguas mineromedicinales, por la naturaleza de estas aguas, sus condicionantes naturales y su fuerte carácter religioso y salutífero, se crearon edificios específicos para el correcto uso de estas aguas, que si bien en algunos casos no difieren aparentemente en demasía con los que conocemos como los baños higiénicos (*balnea o thermae*), si es cierto que su configuración interna, al menos en el ámbito creado en torno a la surgencia del agua, es sustancialmente diferente para adecuarse a sus funciones específicas y exclusivas.

Sin entrar en consideraciones sobre la naturaleza de estos complejos, diferencias y similitudes[1] que nos distraerían de nuestro cometido, es necesario hacer hincapié en el hecho de que los autores clásicos hacen referencia a otro tipo de recurso hídrico que en la antigüedad también pudo haber sido usado con carácter

[1] Para conocer en mayor medida datos sobre esta discusión, consultar: VVAA (1992), Moltó (1997), Mora (1992), Pérez Azgorreta (1997), ...

terapéutico en los establecimientos de baños (algo que tenemos latente en la actualidad, con la amplia oferta de edificios de baños): el agua del mar.

Así, junto con las instalaciones en las que se explota el agua común, que basan su tratamiento en los cambios de temperatura y presión del agua; o en los complejos de aguas mineromedicinales —balnearios—, donde se aprovechan las cualidades mineralógicas y termales de determinadas aguas; el agua del mar fue recomendada tanto en el mundo antiguo como en el momento actual para el tratamiento de determinadas enfermedades, por sus propiedades minerales y su alta concentración de sal, por lo que ha podido formar parte de los recursos de agua a emplear en forma de baño, duchas, abluciones o vapores, para el tratamiento de determinadas enfermedades, como a continuación exponemos.

El uso de los baños de mar en el mundo clásico

La *Federation Internationale de Thalassothérapie. Mer et Santé*, órgano creado en 1986 para regular todos los aspectos vinculados al uso terapéutico del mar, más conocido como Talasoterapia[2], define esta disciplina de la siguiente manera:

> *«En una ubicación privilegiada, la talasoterapia es la utilización simultánea, bajo supervisión médica y con un objetivo preventivo o curativo, de los beneficios del medio marino, que comprenden: el clima marino, el agua del mar, los barros marinos, las algas y otras sustancias extraídas del mar».*

Como comprobamos en la actualidad, cumpliendo la misma función que los balnearios, y en cierto sentido, como alternativa salutífera a este tipo de complejos, surgen los centros de talasoterapia, conocidos inicialmente como baños de ola, casas de baños o balnearios de mar, en los que, a partir de las cualidades del agua marina de un espacio costero concreto y de su entorno ambiental, se realizan tratamientos de salud de carácter paliativo y curativo[3].

---

[2] El término «talasoterapia» que utilizamos en la actualidad, fue acuñado por primera vez por el doctor La Bonnardière en 1867 en la estación de baños de mar de Arcachon (Burdeos, Francia), a partir de los étimos griegos *«thalassa»* (mar) y *«therapheia»* (terapia).

[3] El origen de los edificios actuales de talasoterapia responde a una moda surgida principalmente en el siglo XVIII, y desarrollada de forma generalizada a mediados del s. XIX y principios del s. XX en diversas áreas costeras de la geografía europea, por la que se construyen edificios específicos para aprovechar al máximo las propiedades salutíferas que la composición mineral del mar, el movimiento cinético de las olas, y la brisa marina asociada con el sol, podían proporcionar al organismo humano.

De esa forma, en 1778 se fundó la primera casa de salud termal marina en Dieppe –Francia- (Fernández Fúster, 1991), donde se podían tomar baños de mar con todas las comodidades; y posteriormente el modelo se extendería a otras ciudades como Brighton –1822-, S. Sebastián –1845- y Santander –1861-, o Biarritz –1853-, casi siempre por el apoyo de las realezas o grupos de la aristocracia para potenciar estos espacios de salud y ocio.

En estos establecimientos se desarrollaron diferentes formas de aprovechar las propiedades del agua del mar, bien a través de los típicos *piers* ingleses, para el paseo al lado y sobre el mar, y de esa forma aprovechar las acciones beneficiosas de la brisa marina; el tratamiento del agua de mar calentada hasta temperatura corporal 35-37ºC y aprovechada en distintas bañeras y salas; los carros de

Pese a que su uso no presenta una designación específica en época romana, si se reconoce de forma puntual entre los autores clásicos indicaciones sobre la utilización del agua marina en prácticas de baños, bebidas y abluciones, como una de las alternativas salutíferas. En ese sentido, se plantea la posibilidad de que en alguna de las salas de determinados complejos de baños (*thermae o balnea*) se podría haber disfrutado del agua del mar en condiciones de comodidad y temperatura agradables para el bañista y/o enfermo (como veremos mencionado en Oribasio), que facilitarían el empleo de esta agua por su manipulación calórica y por las instalaciones dispuestas para su correcto uso.

Por las descripciones de los autores clásicos sabemos que las propiedades salutíferas del mar así como las de la sal marina, eran altamente valoradas entre los autores médicos grecolatinos. A partir de estos datos, junto con las evidencias materiales, analizaremos las posibilidades de que se usase agua del mar dentro de los edificios de baños clásicos.

a) Referencias literarias clásicas

Dentro del interés que presentaba el agua marina en la antigüedad, cabe de mencionar a autores como Plinio Viejo (*Historia Natural*, Libro XXXI, 33), quien, a colación del valor que tenían las aguas mineromedicinales para la salud, continúa su disertación con un amplio capítulo dedicado a las cualidades salutíferas del uso del agua del mar:

> *«Los procedimientos curativos son idénticos cuando se trata de agua de mar: se calienta para las neuralgias[4], para los huesos que tienen que soldar después de una fractura, para las contusiones y para vaciar el cuerpo; para esto último se utiliza también agua de mar fría. Asimismo, aspirar agua del mar en la navegación es bueno para la tisis y la hemolisis.*
>
> *Los médicos consideran que el agua del mar es por sí misma más eficaz para disolver los tumores, y si se cuece con harina de cebada, para las parótidas. Se pone también en los emplastos, sobre todo en los blancos, y en las cataplasmas, y es bueno ducharse con agua del mar repetidamente.*
>
> *(...) Los baños de agua de mar tratan los senos inflamados, las vísceras y la delgadez extrema, y el vapor de agua de mar hirviendo con vinagre la dureza de oído y los dolores de cabeza.*

---

bañeros; las cabinas-vestuarios; o los baños flotantes, que se completaban con sesiones de hidroterapia.

Pese a la repercusión de estos establecimientos en toda Europa, con un importante desarrollo en el caso peninsular, diferentes factores como el despegue del turismo de masas, los conflictos internacionales y problemas sociales y económicos vividos a mediados del s. XX, provocaron el progresivo declive y abandono de estos espacios, hasta su posterior recuperación en la década de los 90. En este momento se retoma con fuerza el ideal de estos espacios siguiendo el modelo ideológico que los había creado: la búsqueda de alternativas al cuidado de la salud y el cuerpo, por medio del recurso siempre vivo y abundante del mar.

[4] También lo recomienda, entre otros, el médico Dioscórides (5,11,1)

> *(...) Los miembros que han sufrido una luxación, ya sean de personas o de cuadrúpedos, vuelven a su sitio fácilmente nadando...».*

En ese mismo sentido, este autor hace referencia a su utilización en el mundo antiguo en forma de bebida:

> *«También se bebe, no sin perjuicio para el estómago, para limpiar el cuerpo y soltar por una u otra parte la bilis negra o sangre coagulada (...); también administran enemas de agua marina tibia. (...) Todos ellos la administran procedente de alta mar, sin corromper por mezcla alguna de agua dulce».*

A partir de este recurso, se citan diversas fórmulas para el tratamiento de enfermedades, como alimentos o bebidas, en las que el uso de agua del mar constituye un elemento enriquecedor. Así se menciona, por ejemplo, la *«thalassomeli»*, bebida compuesta de agua del mar, agua de lluvia y miel, que dejada reposar durante cierto tiempo era útil para aliviar el vientre sin provocar molestias en el estómago.

En el tratamiento con agua de mar que aparece descrito en los autores clásicos, son fundamentales otra serie de elementos que refuerzan las cualidades salutíferas de esta agua, como son el sol, la brisa marina, las algas,... de ahí la importancia que tenía el empleo del agua del mar preferiblemente en ámbitos costeros (aunque existirá la opción de trasladar tierra a dentro dicha agua, o conseguirla de forma artificial con la utilización de sales de diversa procedencia, siendo estos dos últimos casos los menos aconsejables).

El valor del contexto marítimo en este procedimiento para la cura de salud, que aparece definido por la *Federation Internationale de Thalassothérapie,* se vuelve a manifestar en Plinio (s. I d.C.), quien indica: *«No hay nada mejor para la salud del cuerpo que la sal y el sol»* (*Hist. Nat.*, XXXI, 45, 102), consideración que retoma S. Isidoro en el s. VI d.C.: *«Nihil enim utilius sale et sole»* (*Etimologías*, 116, 2,6).

La utilidad del agua del mar como elemento beneficioso para la salud, aparece citado a su vez en la obra de diversos médicos clásicos, ya que la sal se considera en el mundo antiguo como uno de los elementos minerales básicos para el tratamiento de las enfermedades (por ejemplo Celso en su obra *De Medicina* o Dioscórides en su trabajo *De materia médica,* ambos en el s. I d.C.), con gran número de tratamientos e indicaciones para todo tipo de males.

Así, el padre de la medicina, Hipócrates, recurre habitualmente al uso del agua del mar para determinadas enfermedades:

> *«Agua de mar para los afectados por prurito y comezón, en baños y vapor caliente. A los no habituados, se les aplica un ungüento. Para heridas de quemaduras, escoriaciones y otras cosas semejantes es perjudicial, y adecuada para las heridas limpias, y es buena también para bajar hinchazones, como*

les ocurre a las heridas de los pescadores, pues éstas no supuran, si no se les toca (...)».(Hipócrates. *Sobre el uso de los líquidos,* III[5]).

Otros autores defienden que los baños con agua de mar para el tratamiento de los enfermos deben realizarse preferentemente en agua templada, dentro de bañeras, para que los pacientes puedan aguantar más tiempo dentro del líquido; o bien con agua fría, en la mayoría de los casos, directamente en el mar.

Así lo indica Oribiaso, tomando sus referencias del médico Galeno (s. II d.C.):

> *«La mejor agua para tomar un baño frío, sobre todo cuando se empieza a tener esa costumbre, es el agua del mar, porque ésta está provista de una virtud refrescante suficiente, y el picor que produce la sal que ella contiene, en ocasiones puede calentar. Pero, sea cual sea el tipo de agua, debe ser pura y transparente, y no provenir del fondo o del puerto, o ser estancada de ninguna forma»* (Oribasio, X, 7, 23).

Y en referencia a los baños de arena, que incluye en su obra como tipo de baño salutífero, sigue refiriendo las propiedades del agua de mar:

> *«Hacia el final del tratamiento envolveremos (con arena) completamente al enfermo, porque es bueno que el tratamiento se extienda por todo el cuerpo y que el efecto útil del mismo se haga sentir también a través de las partes no enfermas, sobre todo en aquellos que quieren tomar en seguida un baño frío.*
>
> *En ese sentido, se deberá tener previsto, al lado de las fosas, cubos de agua dulce y también*
>
> *<u>bañeras de agua de mar</u>, en las cuales se hará entrar a los enfermos cuando estos hayan terminado de transpirar. Después de la salida del baño, se les hará afusiones y fricciones con aceite.*
>
> *Si los enfermos son robustos y todo ha ido bien, ellos deberán recurrir a la natación, después de la cual descansarán bastante tiempo»* (Oribasio, X, 8, 11-13).

En relación con el uso de aguas a diferentes temperaturas, y cómo deben utilizarse en el caso de los baños de mar, menciona lo siguiente:

> *«Estos baños deben ser fuertemente templados, con el fin de que los enfermos puedan permanecer en ellos durante largo tiempo, porque una temperatura que sobrepasa el grado conveniente es propicia para eliminar las fuerzas.*
>
> *<u>Se recurrirá también a la natación en esta agua</u> para obtener los efectos útiles de los que hemos hablado con anterioridad. Estos baños, que son útiles en caso de flujo en las articulaciones o en temas de afecciones del tejido nervioso, no convienen en las infecciones o úlceras de la vejiga, ni en caso de sequedades de la piel.*

---

[5] Tomado de Miró, M.T. y Miró, C. «Los tratamientos hidroterapéuticos en los textos clásicos». En: *Termalismo Antiguo.* UNED. Madrid, 1997, p 215.

Aquellos que tomen los baños de mar fríos, así como los que los tomen calientes, deben nadar en esta agua, después de lo cual deberán hacer unciones con aceite, y rascar la piel con stringiles, para quitar completamente la humedad que se ha aplicado.

Como los enfermos exigen a menudo el empleo sucesivo de agua a diferentes temperaturas, lo mejor es que, en el caso donde nosotros nos proponemos emplear una después de la otra, de agua caliente y fría, deberíamos comenzar por el agua caliente; y así en los baños de agua de mar deberían igualmente venir precedidos de baños de agua caliente» (Oribasio, X, 39).

Planteado así el procedimiento de los baños con agua de mar por parte de los autores médicos, tenemos los consecuentes testimonios que hacen referencia al uso de este recurso natural por parte de diferentes personajes, entre ellos el emperador Octavio Augusto, quien, para aliviar sus males de salud, seguía los consejos de su médico Musa, y se bañaba en aguas termales, o preferiblemente en agua del mar (Plinio, 31, 67 y 25, 77; Dion Cassio, *Hist. Roma*, 53, 30, 3):

«(Octavio Augusto)... cuando a causa de los nervios necesitaba baños de mar o los termales de Albula, se contentaba con sentarse en una pieza de madera, a la que daba el nombre hispano de «dureta», y sumergía las manos y los pies alternativamente». Suetonio (Augusto, LXXXII).

De esa forma se refleja el valor que se otorgaba a esta agua dentro de las clases altas y pudientes del mundo romano, ya que son frecuentes, aunque breves, las referencias al uso del agua del mar en los baños por las cualidades salutíferas que se le atribuyen.

Aparecen también referencias sobre su uso en edificios situados en ámbitos no costeros, puesto que en ocasiones, si no se podía disfrutar del agua del mar *in situ,* se transportaba grandes cantidades de agua de mar a baños existentes en zonas de interior.

Así Suetonio, en su obra *Vida de los doce Césares*, en el capítulo dedicado a Nerón, incide en el hecho de que dicho emperador hizo llegar agua del mar y agua termal hasta sus baños de la *Domus Aurea* de Roma, para poder disfrutar de las cualidades de esta agua en la misma capital del Imperio (Suetonio. Nerón, XXXI):

«Balienae marinis et Albulis fluentes aquis».

—«Los baños (de la domus Aurea) estaban alimentados con las aguas del mar y las (aguas mineromedicinales) de Albula—».

El hecho de trasladar agua marina de áreas de reconocido prestigio por la calidad de su salinidad, como vimos en el caso concreto del emperador Nerón, debió ser una constante en el mundo antiguo, aunque se consideraba en ocasiones como una excentricidad por los grandes costes que acarreaba dicho traslado y por la falta de eficacia de sus cualidades salutíferas al transportarse hasta un punto alejado del ámbito costero. Así tenemos una referencia del médico

Galeno, en la que se ríe de un hombre rico que hacía venir agua del Mar Muerto hasta Roma para su baño (Oribasio, X, 3)[6].

Sin embargo, pese al prestigio que tenía el agua de mar de determinadas zonas geográficas (caso del mar Muerto, por ejemplo), para los habitantes de áreas de interior, se consideraba la opción de obtener agua salada creada de forma artificial —de ahí el comentario anterior de Galeno—, que aunque se indica que no era de la misma calidad que la marina, sí cumplía en gran medida su funcionalidad salutífera:

> *«Me doy cuenta que todas estas prescripciones (sobre las cualidades salutíferas del agua de mar) pueden parecer inútiles a los que viven lejos de la costa. Pero la investigación prevé también esto: se ha descubierto un procedimiento para procurarse cada uno el agua de mar[7]. Un sextario de sal por cuatro de agua tiene el poder curativo y las características del agua de mar más salada. Pero se considera más razonable mezclar la medida de agua más arriba mencionada con ocho ciatos de sal, porque así calienta los nervios y no irrita el cuerpo» (Plinio el Viejo. Hist. Nat. XXXI, 34).*

b) Evidencias arqueológicas

Los restos arqueológicos asociados a esta práctica de baños de mar son por el momento prácticamente nulos, fundamentalmente en nuestra opinión por la falta de percepción ante posibles testimonios de este uso y un estudio escaso de este fenómeno en el mundo clásico.

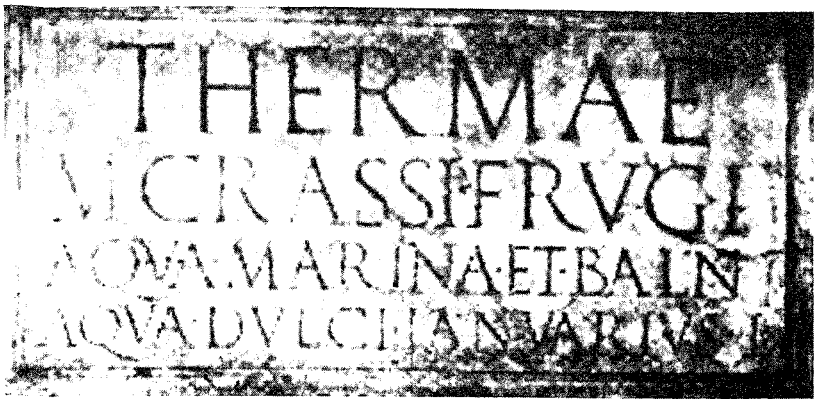
Desgraciadamente, en la mayoría de los casos, las estructuras de estos complejos no se han conservado, creemos que debido, entre otros factores, a la variación morfogeológica de las costas; a la subida de la cota del nivel del mar en la mayoría de los espacios geográficos en los que se podrían haber localizado esas construcciones; o simplemente, a la escasa percepción en la identificación de estos establecimientos o de las salas para este uso por la falta de análisis arqueométricos que pudiesen testimoniar el empleo de agua del mar en espacios como piscinas o estanques.

La principal referencia a la existencia de estas instalaciones, junto con las indicaciones presentes en las fuentes literarias, es la inscripción que se localizó en Pompeya en 1749, donde se anunciaba la existencia de un establecimiento de baños, ofertando la posibilidad de disfrutar en sus instalaciones de agua marina y agua dulce, según los gustos:

---

[6] Autor que recoge dicha cita del propio Galeno (*De los Medicamentos*, IV, 20).

[7] Se menciona que era bastante con añadir sal a un recipiente con agua dulce hasta que un huevo flotase en ella, factor que indicaba la cantidad válida de sal para los diferentes tratamientos.



Inscripción romana localizada en Pompeya, en el que se anuncia los baños de agua de mar y agua dulce de Crassus Fruggi. Yegül, 1992.

«THERMAE / M. CRASSI. FRUGI /
AQUA MARINA ET BALN(EUM) /
AQUA DULCI. IAUNARIUS. L».

«Las termas de Marcus Crassus Frugi. Baños de agua de mar y baño de agua fresca. Januarius. L». Pieza conservada en el Museo Arqueológico de Nápoles (Yegül, 1992).

Estamos convencidos de que el caso localizado en Pompeya, no es un ejemplo único de una realidad que debía ser bastante constante en el mundo clásico, ya que así como se utilizaba agua común y aguas mineromedicinales en establecimientos de baños, edificios de uso cotidiano para todo individuo en época romana, el empleo de agua de mar, sobre todo en ámbitos costeros, tuvo que ser un hecho frecuente por el valor salutífero que todos los autores le conferían al agua marina.

En ese sentido, como indica E. Saglio (1877-1919)[8] y Yegül (1992, p 93) en toda la costa mediterránea, los baños de mar debieron ser una frecuente, con evidencias conocidas puntualmente por las fuentes clásicas y por los restos arqueológicos de establecimientos dedicados a estos baños, referidos sobre todo al ámbito del Golfo de Nápoles. Sin embargo, desgraciadamente, son pocos los datos con los que contamos por la falta de estudios al respecto.

Así tenemos algunas referencias relativas al ámbito de Baia (Golfo de Nápoles, Italia), ciudad termal por excelencia en época romana y lugar de encuentro de la élite de Roma por el valor que se confería a sus aguas mineromedicinales termales y al entorno privilegiado en el que surgían.

---

[8] *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines.* Voz *balnea.* Edit. Daremberg y Saglio. París, 1877-1919. Facsímil Graz: Akademische Druck, 1963-1969.

De este lugar existen múltiples menciones a las cualidades de sus aguas y al desarrollo sufrido en este ámbito por parte de los autores clásicos, puesto que fueron varios los emperadores que acudieron a este lugar para tratar sus males.

El traslado de la corte provocó que paulatinamente este lugar fuese ganando adeptos que encontraban en este entorno y en sus recursos un marco incomparable para construir sus villae de retiro, al tiempo que se edificaba lo que se considera como un gran complejo destinado al uso, tratamiento y disfrute de las aguas termales, cuyos restos todavía se conservan parcialmente.

En el caso de las estructuras construidas en las inmediaciones de la costa, esas evidencias se encuentran hoy en día debajo de la superficie del mar por las variaciones en el nivel de costa que ha sufrido este territorio en los últimos siglos. De ahí que, pese a que conocemos por la arqueología submarina que existen distintos tipos de construcciones en el ámbito costero, no es posible concretar y ratificar cuál era su función y naturaleza.

Sin embargo, contamos con ciertas indicaciones dentro de la literatura clásica, como las de Plinio el Viejo, quien nos habla, por ejemplo de un personaje llamado Licinio Craso, posiblemente el mismo que aparece indicado en la inscripción localizada en Pompeya, cónsul bajo el mandato de Nerón, que poseía un extraordinario establecimiento de baños de mar en Baia (Yegül, 1992).

Este establecimiento parece que estaba construido en el mismo mar (quizás en una construcción similar a un palafito cercano a la costa), alrededor o en el mismo lugar en el que surgía una fuente mineral caliente. La surgencia manaba en el seno del mar y se usaban estas aguas entre nubes de vapor[9], quizás aprovechando las virtudes del agua del mar y la temperatura que proporcionaba el manantial termal:

> *«En ningún lugar son tan abundantes (las aguas mineromedicinales) como en la bahía de Nápoles, ni con más tipos de aplicaciones terapéuticas (...). En Baias las aguas llamadas Posidanias, que reciben su nombre por un liberto del emperador Claudio, incluso cuecen viandas. Las que fueron propiedad de Licinio Craso, emiten vapores incluso en el mar, y entre las olas surge una cierta corriente salutífera» (Plinio. Hist. Nat., 31, 2).*

Otro caso sería el de *Ostia* (actual Ostia Antica, Roma), donde se localizaron, en la zona exterior del recinto amurallado de la ciudad y próximas al mar, unas termas denominadas *«thermas marítimas»,* como así lo indica una inscripción localizada en el propio complejo (*CIL*, XIV, 137), con una cronología aproximada de uso entre los ss. II-IV d.C.

Aunque el apelativo presente en dichas termas podría hacer referencia a la proximidad del mar, la abundancia de termas localizadas con ese nombre (caso de Herculano, Nora, Cesarea,...) y la inscripción hallada en el propio edificio, en nuestra opinión hace referencia al uso de agua de mar en determinadas partes del

[9] Referencia tomada de Yegül (1991).

complejo, al tiempo que se seguía empleando agua dulce. Otro factor significativo para corroborar nuestra opinión es la aparición en las proximidades del edificio de dos esculturas identificadas como Esculapio e Higia, divinidades relacionadas con las curaciones y con la salud.

Por último, cabe citar otro testimonio relativo a un posible complejo de baños donde también se pudo utilizar agua de mar, tomado del poeta Publio Papinio Estacio, quien en el s. I d.C., cuando describe la villa de su amigo Polio Félix, ubicada entre Sorrento y Masa (Italia), nos menciona la existencia de unas termas situadas en el borde del mar donde se podría haber aprovechado los recursos marinos, como así parece indicarlo los símiles que utiliza y las referencias a su localización:

> «*La naturaleza ofrece el escenario: hay una sola playa que interrumpe el roquedo y da entrada a los campos al pie de las escarpas. Un primer atractivo del paraje: humean unos baños con dos bóvedas y el agua dulce fluye desde la tierra al encuentro de la mar amarga. Es allí donde prefiere bañarse el ágil coro del Forco (hijo de Neptuno, dios del mar) y Cimodocea (ninfa marina), la de los húmedos cabellos, y la glauca Galatea (una de las Nereidas)*». (Silvae, II, 2, 14-20)

CONCLUSIONES

A partir de las referencias literarias y arqueológicas expuestas con anterioridad, en nuestra opinión, creemos posible considerar que el agua del mar, como elemento salutífero e higiénico, fue un recurso más a utilizar dentro de la moda de los baños que se extendió ya en época griega, pero fundamentalmente en época romana, como una alternativa a los modelos de baños clásicos existentes.

El hecho de que se utilizase el agua del mar al aire libre con fines terapéuticos, es algo que no sorprende en absoluto. Sin embargo, que esa agua marina se transportase y emplease en bañeras, piscinas o duchas, de forma manual o con sistemas de elevación naturales (flujos de mareas) o artificiales (norias, principalmente) tanto fría como caliente, es un elemento a tener en cuenta a la hora de comprender en mayor profundidad los establecimientos de baños y la posibilidad disfrutar del mar con todas las comodidades, tanto de instalaciones como de temperatura.

Es evidente que el uso de agua de mar en estos complejos tuvo que estar limitado a un espacio muy concreto, posiblemente una piscina menor o una sala determinada, puesto que el empleo de agua marina tendría que venir siempre acompañada de un uso de agua dulce para poder eliminar la sal que permaneciese en el cuerpo después del baño (como menciona Oribasio y Plinio en sus respectivas obras), pero parece probado por las fuentes escritas que ese tipo de baños tuvieron cabida dentro de los edificios termales de época romana, principal-

mente en forma de baños calientes, posibles duchas (como indica Plinio) o dentro de grandes piscinas (*natationes*) para la práctica de la natación (según indica Oribasio).

En ese sentido, creemos que debieron existir gran número de ciudades o asentamientos de época romana que pudieron haber contado con instalaciones de esta naturaleza, puesto que su proximidad al mar y la naturaleza de algunos edificios así parece sugerirlo las termas de: *Antium* (actual Anzio, Italia), Herculano y Pompeya (Campania, Italia), Nora (Cerdeña), Cesarea (Israel) o Gijón posiblemente, entre otros muchos.

Sin embargo, como los estudios al respecto han sido muy escasos, y no se han realizado las pruebas oportunas para determinar la naturaleza de las aguas utilizadas en dichas instalaciones o en determinadas piscinas, no contamos con evidencias explícitas a dicha actividad, por lo que nuestra investigación no deja de ser una propuesta de trabajo para futuras intervenciones en ámbitos termales próximos al mar.

BIBLIOGRAFÍA

BEDON, R., CHEVALLIER, R., PINON, P. (1988). *Architecture et urbanisme en Gaule Romaine.* París.

BONNARD, (1908). *Gaule Thermale. Sources et stations thermales et minérales de la Gaule à l´époque gallo-romaine.* París.

BOUET, A. (2003). *Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise.* Roma.

DAREMBERG, Ch. Y SAGLIO, Edm. —editores— (1877-1919). *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines.* París. Edición Facsímil, Graz, 1969.

FERNÁNDEZ FÚSTER, L. (1991). *Historia General del Turismo de Masas.* Madrid.

FERNÁNDEZ URIEL, P. (1997). «La sal en el termalismo antiguo». En: *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular.* UNED. Madrid.

GARCÍA ENTERO, V. (2001). *Los balnea de las villae hispanorromanas provincia Tarraconense.* Madrid.

GIL DE ARRIBA, C. (2000). «La difusión social y espacial del modelo balneario: de la innovación médica al desarrollo de las prácticas de ocio». En: *Scripta Nova.* Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. UB. Nº69 (40).

GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2006). *La arqueología del agua en la Galicia romana.* Tesis Doctoral. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

GROS, P. (1996). *L'Architecture romaine.* París.

MARTÍNEZ SAURA, F. Y MONTERO, S. «La balneoterapia en la obra de Celso». En: *Termalismo Antiguo.* UNED. Madrid, 1997, pp 235-240.

MIRÓ, M.T. Y MIRÓ, C. «Los tratamientos hidroterapéuticos en los textos clásicos». En: *Termalismo Antiguo.* UNED. Madrid, 1997, pp 211-227.

MORA, G. (1980). «Termas romanas en Hispania». *A.E.Arq*, nº54. Madrid, 37-90.

NIELSEN, I. (1991). *Thermae et balnea.* Arhus.

ORO FERNÁNDEZ, E. (1996). «El balneario romano: aspectos médicos, funcionales y religiosos». En: *El balneario romano y la Cueva Negra.* Antigüedad y Cristianismo (Murcia). T. XIII, pp 23-151.

PETTEN«, E. (1997). «Acque termali e uso terapéutico del bagno nel mondo romano». En: *Termalismo Antiguo.* UNED. Madrid, pp 217-227.

REBUFFAT, R. (1991). «Vocabulaire Termal». En: *Les thermes romains. Actes de la table ronde organisée par l'Ecole Française de Rome (Rome, 1988).* Roma.

VV.AA. (1992). *E.T.F.* Serie II. Nº5. Historia Antigua. Termalismo. Madrid.

YEGÜL, F. (1991). *Bath and bathing in Classical Antiquity.* New York.

Páginas web:

www.termasworld.com

www.thalassofederation.com

http://clasicas.usal.es/recursos/textos.htm#medecins

http://www.bium.univ-paris5.fr/histmed/medica.htm

http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/home.html

Autores clásicos:

CELSO. *De medicina.* Trad. A. Védrènes. París, 1876. Biblioteca universitaria de París. http://www.bium.univ-paris5.fr/histmed/medica/cote?44664

ORIBASIO. *Colectio medica.* Obra completa. Trad. Daremberg y Bussemaker. París, 1851-1876. Biblioteca Universitaria de medicina (París). http://www.bium.univ-paris5.fr/histmed/medica/cote?34860x01

PUBLIO PAPINIO ESTACIO. *Silvas.* Trad. Francisco Torrent Rodríguez. Edit. Biblioteca Clásica de Gredos. Madrid, 1995.

PLINIO EL VIEJO. *Historia Natural.* Edic. y trad. de J. Cantó. Edit. Cátedra. Madrid, 2002.

SUETONIO. *Vida de los doce césares.* Trad. Jaime Arnal. Edic. Sarpe, 1985.

VARRÓN. *La lengua latina.* Trad. Luis Alfonso Hernández Miguel. Edit. Biblioteca clásica de Gredos. Madrid, 1998.